

Por el Padre Shenan J. Boquet – Presidente de Vida Humana Internacional.

Publicado el 13 de Diciembre del 2021.

En un hecho inquietante, Suiza aprobó un dispositivo de eutanasia diseñado para hacer que matar personas sea más fácil que nunca, incluso en lugares donde la práctica es ilegal. El colorido dispositivo con un diseño elegante que parece sacado de una película distópica futurista, fue creado por el Dr. Philip Nitschke, un entusiasta de la eutanasia. El dispositivo se llama máquina Sarco, abreviatura de "sarcófago", es decir, un ataúd. Los que quieren morir se meten en la máquina. Una vez dentro, pueden presionar un botón o si no tienen suficiente control del motor para hacerlo pueden parpadear o hacer gestos para liberar gas nitrógeno que eventualmente los asfixia hasta la muerte.

Nitschke, el inventor de la máquina, es una figura notoria. Wikipedia, irónicamente, lo llama "humanista". Sin embargo, es conocido principalmente por fundar el grupo Exit International, para defender el "derecho" a la eutanasia legal y el suicidio asistido. Como tal, ha pasado gran parte de su vida ideando formas cada vez más inteligentes de ayudar a las personas a suicidarse, a menudo eludiendo (o violando flagrantemente) las leyes que prohíben la eutanasia y el suicidio asistido. Entre sus macabros inventos se encuentra la llamada "bolsa de salida", básicamente una bolsa de plástico con un cordón que la gente puede usar para suicidarse por asfixia. Otro de sus dispositivos es la "máquina de liberación", que está diseñada para inyectar automáticamente a las personas dosis letales de barbitúricos, luego de que responden una serie de preguntas en una computadora, confirmando su intención de morir.

En 2014, Nitschke perdió su licencia médica en Australia, luego de estar implicado en la muerte por suicidio de Nigel Brayley (45), un hombre que había sido acusado de asesinar a su esposa. En lugar de referir a Brayley, que estaba perfectamente sano, a un psiquiatra, Nitschke le aconsejó cómo suicidarse, defendiendo su decisión diciendo que Brayley había tomado una "decisión racional" de quitarse la vida. Al igual que su homólogo estadounidense, el Dr. Jack Kevorkian, a menudo denominado "Dr. Muerte": Nitschke parece deleitarse con el proceso de ayudar a las personas a morir y tiene un don para la autopromoción. Al escribir sobre el dispositivo Sarco, el activista contra la eutanasia Alex Schadenberg señala: "Nitschke es un vendedor de muerte y el Sarco es su último dispositivo mortal para llamar la atención sobre su negocio mortal, mientras mata gente en el camino".

Difundir la cultura de la muerte.

Schadenberg, que ha seguido de cerca la carrera de Nitschke, señala que el entusiasmo del médico por la eutanasia es tan promiscuo que ha dicho que incluso los "adolescentes con problemas" o aquellos que simplemente están deprimidos deberían recibir ayuda para suicidarse.



"Todas las personas califican, no solo las que tienen la capacitación, el conocimiento o los recursos para descubrir cómo regalar su vida", dijo en una entrevista en 2001. "Y alguien debe proporcionar este conocimiento, capacitación o recurso necesario a cualquier persona que lo desee, incluidos los deprimidos, los ancianos en duelo y los adolescentes con problemas".

La cápsula suicida de Nitschke se diseñó para que cualquier persona con la tecnología pueda descargar planos para el dispositivo y luego usar la tecnología de "impresión 3D" para "imprimir" uno. Curiosamente, Nitschke espera implementar tecnología de inteligencia artificial (IA), que puede usarse para probar si alguien realmente quiere morir. Si el programa de inteligencia artificial determina que lo hacen, se les proporcionarán los planos del dispositivo, sin que ningún ser humano esté involucrado.

"Actualmente, un médico o médicos deben participar para recetar el pentobarbital sódico y confirmar la capacidad mental de la persona", dijo Nitschke a SwissInfo. "Queremos eliminar cualquier tipo de revisión psiquiátrica del proceso y permitir que el individuo controle el método por sí mismo".

La extraña obsesión de Nitschke por traspasar los límites y hacer que la eutanasia y el suicidio asistido sean cada vez más accesibles para más y más personas, independientemente de si padecen una enfermedad terminal o no, es un ejemplo del lado oscuro y a menudo ignorado del movimiento pro-eutanasia.

Al igual que los defensores del aborto, los defensores de la eutanasia a menudo promocionarán los "casos difíciles", es decir, las personas con enfermedades terminales que tienden a provocar un sufrimiento físico significativo, para presionar por la legalización. Sin embargo, en países donde la eutanasia y el suicidio asistido se legalizaron por primera vez en casos tan difíciles, existe una tendencia a flexibilizar repetidamente los requisitos, lo que permite que un espectro cada vez más amplio de personas acabe con sus vidas legalmente, incluidos los deprimidos y los enfermos mentales. De manera similar, los médicos y enfermeras tienden a ampliar progresivamente los límites legales, lo que lleva a la práctica generalizada de la llamada "eutanasia involuntaria", es decir, asesinato, en lugares como los Países Bajos, a menudo sin ramificaciones legales.

"Muerte con dignidad"

Esta peligrosa "pendiente resbaladiza" y la forma en que expone a los vulnerables, los enfermos y los ancianos a la explotación por parte de médicos, enfermeras y familiares sin escrúpulos es solo una de las muchas razones por las que la Iglesia ha condenado constante y enérgicamente la eutanasia y el suicidio asistido.

Desafortunadamente, quienes promueven la eutanasia y el suicidio asistido están ganando cada vez más la discusión. Como en tantos otros temas, los defensores de la cultura de la muerte han dominado el lenguaje de la "compasión" y la "elección", pintando el suicidio como algo que promueve la "dignidad" y la "libertad".

En este contexto, es fundamental que los católicos se eduquen sobre los hechos y la

enseñanza de la Iglesia sobre la eutanasia y el suicidio asistido. En un documento reciente que todo católico debería leer, la Congregación para la Doctrina de la Fe señaló que la eutanasia es “un crimen contra la vida humana” y “es un acto intrínsecamente maligno, en toda situación o circunstancia”. En otras palabras, la eutanasia y el suicidio asistido nunca son moralmente aceptables.

Como ocurre con tantas cuestiones éticas, existen conceptos erróneos y malentendidos generalizados sobre las enseñanzas de la Iglesia sobre cuestiones relacionadas con el final de la vida. Por ejemplo, muchas personas (incluidos los defensores de la eutanasia y el suicidio asistido) parecen pensar que la Iglesia requiere que un paciente y sus médicos y enfermeras hagan todo lo posible para mantenerlos con vida el mayor tiempo posible.

Luego argumentan que esforzarse por prolongar la vida a toda costa puede conducir a escenarios perturbadores en los que la dignidad humana sufre y el sufrimiento físico se prolonga más allá de los límites razonables.

Sin embargo, la Iglesia enseña que no es necesario utilizar la terapia para prolongar la vida si proporciona un beneficio insuficiente o impone una carga excesiva. La larga tradición moral de la Iglesia, con respecto a los problemas del final de la vida, ha sido la distinción moral entre medios "ordinarios" y "extraordinarios". Esta distinción implica una evaluación de las cargas y los beneficios de un tratamiento, como se enseña en las Directivas Éticas y Religiosas de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos: “Una persona tiene la obligación moral de usar medios ordinarios o proporcionados para preservar su vida.

"Esos medios de preservación de la vida son "ordinarios" y por lo tanto obligatorios cuando "a juicio del paciente ofrecen una esperanza razonable de beneficio y no suponen una carga excesiva ni imponen un gasto excesivo a la familia o la comunidad". (Nro. 56) Además, la Iglesia enseña que “una persona puede renunciar a medios extraordinarios o desproporcionados para preservar la vida. Los medios desproporcionados son aquellos que, a juicio del paciente, no ofrecen una esperanza razonable de beneficio o suponen una carga excesiva, o imponen un gasto excesivo a la familia o la comunidad". (Nro. 57)

Los activistas pro-eutanasia suelen utilizar la frase "derecho a morir" para promover el supuesto "derecho" de poner fin de forma proactiva a la vida. Sin embargo, en un documento de 1980, la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) del Vaticano señaló que el "derecho a morir", cuando se entiende correctamente, puede referirse al "derecho a morir en paz con

dignidad humana y cristiana".



“Desde este punto de vista, el uso de medios terapéuticos a veces puede plantear problemas”, añade el documento. Puede haber casos, continúa, en los que un paciente o un médico pueden juzgar que ciertas intervenciones "extraordinarias" son "desproporcionadas a los resultados previstos", es decir, pueden "imponer al paciente una tensión o sufrimiento desproporcionado con los beneficios que él o ella puede ganar con tales técnicas”.

El documento continúa:

Tal negativa no es equivalente al suicidio; por el contrario, debe considerarse como una aceptación de la condición humana, o un deseo de evitar la aplicación de un procedimiento médico desproporcionado a los resultados que se pueden esperar, o un deseo de no imponer un gasto excesivo a la familia o la comunidad. Cuando la muerte inevitable sea inminente a pesar de los medios utilizados, se permite en conciencia tomar la decisión de rechazar formas de tratamiento que sólo aseguren una prolongación de la vida precaria y onerosa, siempre y cuando los cuidados normales debidos al enfermo en casos similares no se interrumpen. En tales circunstancias, el médico no tiene motivos para reprocharse el no haber ayudado a la persona en peligro.

Esta redacción se hace eco de la enseñanza del Catecismo, que establece en el párrafo 2278: "Puede ser legítimo suspender los procedimientos médicos que son onerosos, peligrosos, extraordinarios o desproporcionados al resultado esperado; es el rechazo del tratamiento "demasiado entusiasta". Aquí uno no quiere causar la muerte; la incapacidad de uno para impedirlo simplemente se acepta".

No matarás

Sin embargo, mientras que la Iglesia deja un margen legítimo para que los pacientes y los médicos ejerciten su conciencia y defiende los avances médicos en áreas como los cuidados paliativos que podrían reducir el sufrimiento, la Iglesia también tiene bastante claro que hay líneas que nunca, nunca deben cruzarse, ni siquiera por una "compasión" equivocada. Aquí me acuerdo de las palabras del Papa San Juan Pablo II: "Incluso cuando no está motivado por un rechazo egoísta a cargar con la vida de alguien que está sufriendo, la eutanasia debe llamarse una falsa misericordia, y de hecho una perturbadora perversión de misericordia. La verdadera "compasión" lleva a compartir el dolor de otra persona; no mata a la persona cuyo sufrimiento no podemos soportar". (Evangelium Vitae, Nro. 66)

Como dice el Catecismo en el párrafo 2277: "Un acto u omisión que, por sí mismo o intencionalmente, provoque la muerte para eliminar el sufrimiento, constituye un asesinato gravemente contrario a la dignidad de la persona humana y al respeto debido al Dios viviente, su Creador. El error de juicio en el que se puede caer de buena fe no cambia la naturaleza de este acto homicida, que siempre debe ser prohibido y excluido".

La vida humana es un regalo de Dios. Es Suyo el dar y es Suyo el tomar. Al tomar la muerte en nuestras propias manos, rechazamos ese regalo y nos arrogamos un poder que no es nuestro. La cápsula Sarco del Dr. Nitschke puede verse elegante y atractiva por fuera. Pero no es más que un sepulcro encalado, que marca un nuevo asalto a la dignidad de la vida humana. "La eutanasia es un acto de homicidio que no tiene fin y que no tolera ninguna forma de complicidad o colaboración activa o pasiva", afirmó la CDF en el documento citado anteriormente. "Los que aprueban las leyes de la eutanasia y el suicidio asistido, por tanto, se

convierten en cómplices de un pecado grave que otros ejecutarán". La eutanasia y el suicidio asistido son el siguiente frente de la batalla contra la cultura de la muerte. Incluso a medida que avanzamos en el comienzo de la vida, con la posible revocación de Roe vs. Wade en el horizonte y las tasas de aborto cayendo en las últimas décadas, los defensores de la cultura de la muerte están aumentando la presión al final de la vida. Con una población que envejece rápidamente, podemos esperar que la presión siga creciendo.

El mismo valor, determinación y habilidad que hemos ejercido para proteger la dignidad y el derecho a la vida de los no nacidos ahora debe ejercerse para proteger a nuestros vulnerables, enfermos y ancianos de personas como el Dr. Nitschke, que lamentablemente están haciendo un mal uso de su inteligencia y de su energía para socavar la dignidad humana.

h <https://www.hli.org/2021/12/euthanasia-and-assisted-suicide-false-mercy/>